

echado ménos en la N. Galicia en los trescientos años de la dominacion española: pero los más han tenido la desgracia de caer al fin en las manos disipadoras de algunos herederos que sin dedicarse á trabajar, supieron gastarlos, no dejando á sus hijos otra cosa que la historia de sus escándalos y los títulos inútiles de su nobleza.

## LIBRO CUARTO.

*Conquista de Sinaloa y Sonora.—La de Zacatecas.—La de Durango y Chihuahua.—La de Coahuila y Tejas.—La de N. Leon y Tamaulipas.—La de N. México.—La de Californias.—La del Nayarit.*

### *Jornadas de los conquistadores de Sinaloa y Sonora.*

Siguiendo el orden de los tiempos en que invadieron los conquistadores españoles los reinos independientes del Imperio mexicano, debo seguir con las noticias que hay de la conquista de Sinaloa y Sonora, hecha por los mismos que invadieron los reinos de Tonalan y Jalisco. Están esos departamentos al Noroeste de Jalisco: por el Oriente tienen las altísimas y ricas sierras de Topia, que van declinando al Norte: por el Occidente las costas del golfo de Californias y el rio colorado: por el Norte se extienden las innu-

merables naciones de indios bárbaros, que en gran parte son desconocidas y cuyo territorio no ha sido invadido hasta ahora, por cuya causa se ignoran sus verdaderos límites. En la costa Occidental están situados los puertos de Mazatlan y Guaymas, que sirven de escala para la navegación de Californias. No gozan los habitantes de esos departamentos de toda la prosperidad que deberían proporcionarles los elementos que poseen, à causa de las irrupciones frecuentes de los bárbaros desde el tiempo de la conquista. El temperamento es caliente à pesar de estar entre los grados 27 y 32 de latitud N. La mayor parte del territorio es llana hasta la sierra, de donde descienden muchos y caudalosos rios que lo riegan y fertilizan: es muy célebre el Colorado que divide la Sonora de la Alta California, sus arenas son un rico placer de oro, y de que no se disfruta por estar pobladas sus márgenes de naciones bárbaras. Los montes abriga fieras de todas clases y forman selvas espesas de maderas exquisitas, como brasil, ébano, palo-fierro y otras.

Por las noticias que habia en México de la prosperidad de las costas occidentales del continente, habia procurado Fernando Cortés descubrirlas y conquistarlas; al efecto habia mandado

por Acapulco algunos barcos expedicionarios, de los que no volvió à tener noticia por haber naufragado y perecido su tripulacion en la costa, como se verá despues y aunque Nuño de Guzman estaba ya persuadido de haberse desgraciado aquella expedicion, aún temia que otro le quitase la gloria de conquistar y descubrir dichas costas: así es que despues que en los reinos de Jalisco y Tonalan no hacian otra cosa ya sus tropas que acabar de asolarlos y destruirlos, determinó internarse à descubrir las tierras y costas que buscaba, dejando competentes guarniciones en varios puntos. Era el invierno del año de 1530, y llevando consigo à los mejores capitanes, dirigió sus marchas por la llamada provincia de Acaponeta: allí arregló los cuerpos de tropa, y habiendo salido despues de algunos dias para Sinaloa y Sonora, llegó à un puerto que por su amenidad le pareció muy à propósito para formar una villa, lo que verificó dándole el nombre de Chamela.

Aquí se vió precisado à demorarse mucho, à causa de dos fenómenos raros de la naturaleza que sobrevinieron en ese tiempo: uno fué el gran cometa de que he hablado ya en el libro anterior y que causó en el ejército los mayores estragos por la peste desoladora que con más fu-

ror que en otras partes cundió entre la tropa y se llevó la mayor parte de los auxiliares que habian venido de México y Valladolid; el otro fué una inundacion en que se perdieron no solo los bastimentos, sino tambien las municiones y vestidos militares. En tal conflicto determinó Guzman pedir auxilio á los jefes que presidian los reinos conquistados y á México tambien, porque consideró insuficientes los que le mandarian sus subalternos; y tuvo la fortuna de que Juan Sanchez, encargado de este negocio, volviese bien despachado de México, trayendo nuevas municiones, vestidos y más de tres mil indios de Colima, Sayula, Tonalan y Jalisco, cargados con víveres.

Con tan considerable refuerzo emprendió la invasion de todo el territorio de Sinaloa y Sonora: llegó á Culiacan, allí le pareció conveniente fundar una villa dedicada á Sr. San Miguel, y al efecto hizo creacion de alcaldes y regidores y designó los soldados que debian quedarse á colonizar tan importante punto. Estuvo en Culiacan más de un año, y no pudiendo alejarse tanto de los reinos de Jalisco, de donde continuamente ocurrían á él sus subalternos con diversos negocios, resolvió formar tres trozos de la gente que le acompañaba, para que siguiesen la con-

quista del interior, y volverse él á Jalisco, en donde consideraba muy necesaria su presencia.

Una de las divisiones expedicionarias se puso á las órdenes de Pedro Almendez Chirinos, para que invadiese todas las poblaciones que hubiese por todo el rio de Petatlan y provincia de Sinaloa; la segunda, á las órdenes de José de Angulo, para que invadiera las costas del golfo de California; y la tercera, á las órdenes de Cristóbal Oñate, para que entrase por el Hostial y Capirato. Nuño de Guzman ejecutó felizmente su salida de Culiacan y su arribo á Jalisco, en donde tenia su cuartel general.

El resultado de las expediciones conquistadoras fué vario y no surtió los efectos que se habian propuesto los jefes. El territorio era muy dilatado y sus límites desconocidos, las naciones que lo ocupaban muchas y no tan dóciles como las de Jalisco, los soldados españoles pocos y los auxiliares muy viciosos é insubordinados. El primero que salió, que fué Chirinos, llegó al rio y valle de Petatlan, valle feracísimo en que se producen con abundancia toda clase de semillas y se crían aves y cuadrúpedos de todas especies, principalmente los más útiles para alimento y regalo del hombre. Antes de llegar á las principales poblaciones contuvo su marcha un escua-

dron bien ordenado de indios de guerra que le intimaron retrocediese y se volviese á sus tierras, porque si otra cosa intentaba perecerian él y todos sus soldados. Capitaneaba el escuadron un indio cubierto de una tilma bordada de perlas rústicamente dispuestas: éste es adorno comun de los jefes de aquellas naciones que por la inmediacion á las costas del golfo de Californias tienen abundante pesca de perlas y otras preciosidades de que abundan aquellos mares. A la intimacion de los guerreros contestaron los españoles con los requerimientos de estilo, y no obedidos como era regular, comenzó la batalla, cuyo campo quedó por los conquistadores con muerte de muchos indígenas. Lo más singular de esta accion fué haber encontrado entre los despojos de los indios espadas españolas, cuchillos, ropa y otros utensilios que manifestaban haber entrado al país alguna gente europea de que no habia noticia alguna. Luego que entró el ejército á la primera poblacion, en que se encontró alguna gente, se hizo la averiguacion del motivo de hallarse en aquellos pueblos aquella clase de armamento, y se supo ser de algunos españoles que años ántes habian venido á las órdenes de D. Diego Hurtado de Mendoza al descubrimiento de las Californias por órdenes de

Fernando Cortés, y que habiendo naufragado en aquella costa y escapado los más de la muerte por entónces, perecieron todos despues á manos de los indios.

Siguió Chirinos descubriendo tierras hasta el Yaquí, y como en el territorio intermedio no se encontrasen suficientes víveres ni agua potable, entró peste entre los auxiliares y murieron muchos, sin que el daño se pudiera remediar sino contramarchando á las tierras más pobladas. En uno de aquellos pueblos encontraron los españoles noticia de haber no lejos de allí al Norte, alguna gente europea que de algun tiempo ántes se mantenía entre los indios, y á pesar de que Chirinos trataba ya de volverse á Jalisco por lo mucho que habia padecido sin fruto alguno, despues de tantos trabajos y pérdidas, le alentó demasiado la esperanza de encontrar á sus paisanos que suponía le ayudarian mucho en su expedicion. Efectivamente, caminando con direccion al Norte, observó un dia que la vanguardia de su ejército se sorprendia por algun motivo extraño, y fué por haber encontrado con una partida de indios en que uno de los que allí venian dijo en alta voz, *gracias á Dios*. Hicieron alto todos hasta que llegó el ejército, y luego se reconoció que venian entre los indios algunos españoles: con el mayor

placer se saludaron todos, y preguntados los aventureros quiénes eran, respondieron ser seis soldados extraviados de la armada de Pánfilo de Narvaez, que desembarcó en la Florida, y que milagrosamente habian encontrado hospitalidad entre aquellos bárbaros que los acompañaban: que eran Juan Núñez, Dorames, Cabeza de Baca, Castillo, Maldonado y el negro Estebanillo: que á causa de haber curado con feliz éxito á los indios que los cautivaron, en una epidemia que habian sufrido, los dieron por libres; que en tal situacion se determinaron á catequizar en la religion á aquellos indígenas: que deseando el feliz momento de encontrar con sus compañeros, habian conseguido salir con los que les acompañaban á reconocer la tierra: que despues de atravesar grandes territorios y sierras altísimas, les habia concedido el Señor llegar al felicísimo deseado término de unirse con los suyos.

Sorprendió á todo el ejército una relacion tan peregrina en las circunstancias, y dándoles á los recién venidos los correspondientes plácemes, los incorporó Chirinos al ejército. De allí retrocedió toda la expedicion, y no lejos de Culiacan se fundaron dos pueblos con los indios de la Florida y otros que en la peregrinacion habian sido adictos á los españoles y los habian acompañado

hasta aquel punto. Se les dió á los pueblos el nombre de Apucha y Popochi. Pedro Almen-  
dez Chirinos, habiendo regresado á Jalisco, encontró los ánimos de los conquistadores muy desavenidos, y esto, junto con haber recibido los despachos de factor de tabacos de la ciudad de México, lo decidió á separarse de las tropas conquistadoras, y concluyó su vida en dicho empleo.

Angulo y Oñate, aunque anduvieron mucho tiempo separados invadiendo el gran territorio de Sonora, por último se juntaron, y atravesando la sierra de Topia sin haber hecho cosa de más importancia que darse á conocer de innumerables naciones que encontraron en su expedicion, pasaron por las provincias de Guadiana, Zacatecas y Juchipila, para llegar como lo verificaron á su cuartel general despues de algunos años de ausencia.

Los dispersos de la Florida que pasaron con Chirinos á México y dieron noticia al virey de cuanto habia pasado, lo persuadieron de la necesidad de descubrir ciertas tierras y provincias, que segun informes constantes de las naciones conque trataron en su peregrinacion, habia al Noroeste de México y á muy remota distancia, pobladas de gentes cultas, y á más una sierra muy rica de oro ó plata, tanto que estos metales

se dejaban ver aun en su estado natural sobre la superficie de la tierra. Como para los conquistadores todo era indiferente, ménos lo que sonaba á oro y plata, no tuvo el virey duda sobre la verdad de la relacion de los aventureros. Eran ya los años de 1540 y se habia dado el gobierno de la N. Galicia á Francisco Vasquez Coronado, por ausencia de Nuño de Guzman, y se determinó que aquel jefe acreditado de eficaz y valiente, procediese al descubrimiento de tan importante territorio. Se puso á sus órdenes una seccion de 500 caballos y mil infantes indígenas con seis pedreros y las respectivas municiones y víveres. Con esta fuerza entró Coronado por Sinaloa, y desde Chametla encontró sublevadas algunas naciones, las cuales habian dado muerte á muchos de los colonos que quedaron entre ellas desde la primera conquista de Nuño de Guzman. Nada de esto arredró al conquistador Coronado, y aprovechó gustoso la ocasion que se le presentaba de batirse con las naciones que trataban de impedirle el paso. Jamás dió este jefe cuartel á los indios, y á cuantos habia á las manos los pasaba á cuchillo y dejaba colgados los cadáveres en los montes.

Luego que el ejército llegó á Culiacan, trató de reforzarlo, y al efecto mandó tropa al pueblo

de San Sebastian de Coras, y habiéndola recibido los indios de paz, solamente por el dicho de uno de los mal contentos con sus jefes, que le dijo trataban de resistir á sus órdenes, los mandó llamar. Se presentaron 150 indios de dicho pueblo sin armas, creyendo se les iba á hacer algun regalo; y luego que los vió Coronado, sin averiguacion alguna ni otra formalidad los mandó degollar. De esta suerte y con la misma conducta fué invadiendo lo más de la Sonora, y en el invierno de 1540 fundó la llamada villa de los Corazones.

Por diversas declaraciones que recibió el conquistador Coronado de los capitanes expedicionarios que destinó de allí para varios puntos, se determinó á internarse con todo el ejército al descubrimiento de las provincias civilizadas y sierras de oro y plata que buscaba, tomando para guia un indizuelo llamado el Tigre, que le dijo saber cuál era la sierra que intentaba descubrir. Bien caro le costó á este infeliz su destino, pues á pesar del servicio que ofreció y desempeñó cuanto pudo, un dia que se persuadió Coronado que lo engañaba, le mandó matar, lo que se verificó no obstante el amor que todo el ejército habia cobrado á aquel jóven por su buena índole y circunstancias.

Tocó el ejército á unos pueblos grandes y casas bien formadas en que las habitaciones eran redondas, pero que ya estaban abandonadas, y este descubrimiento dió ocasion á los españoles para creer en la fábula de las siete ciudades, que en ese tiempo publicaron como cosa prodigiosa y extraordinaria. Esto no podia ser extraño en tierras colonizadas por tan diversas naciones, que entrando como se ha hecho en otro lugar, por el Noroeste del gran territorio, formaban sus habitaciones segun sus diversas costumbres, hábitos y talentos, y que perseguidas de otras, emigraban cuando les convenia para otras partes abandonando cuanto habian trabajado para establecerse en aquel punto.

No lejos de aquellos pueblos abandonados llegó la expedicion á uno en que azorados los indios de ver los caballos que á la vez llevaban á la agua, por ser muy pocos los conductores se atrevieron á matar 40 animales. Fué tanto el furor de Coronado en esta vez, que por solo aquel delito mandó ahorcar 130 indios de aquel pueblo. El ejecutor de esta injusticia, que fué un oficial llamado García López, en el juicio de residencia del tirano Coronado, fué condenado á prision y privacion de un mayorazgo que poseia en la Metrópoli.

Otro pueblo, sabedor de lo que habia sucedido con sus infelices vecinos, se alarmó para esperar al ejército conquistador: éste trató de acabar con los que se le oponian, pero ellos se encerraron entre sus casas fortificándose con una trinchera de piedra y de madera. El asedio duró dos meses, perdió Coronado algunos soldados españoles y muchos indios auxiliares, y últimamente rompieron el sitio los valerosos indigenas y dejaron burlados á los conquistadores. A pesar de que los demas pueblos que encontraba el ejército los hallaba amurallados y en actitud de defenderse, no desistió Coronado de seguir el rumbo por donde se habia formado concepto que estaban las provincias civilizadas y cerros de oro y plata: llegó por último á la Quivira, y aunque sus habitantes no eran tan bruscos como los de otros pueblos, reconoció que no podia ya entrar en guerra con ellos sino exponiéndose á ser envuelto de tantas naciones que habia invadido y dejado muy agraviadas. Se contentó, pues, con haber entrado hasta allí y tomado posesion á nombre del rey de tan gran territorio, haciendo en todos los pueblos los requerimientos de estilo para adquirir el derecho de propiedad.

Aunque Guzman, Chirinos, Angulo, Oñate y este tirano dieron ó causaron en la invasion

de estas dilatadas provincias la muerte á tantos infelices indígenas, debo advertir que los más murieron despues de haber recibido el santo bautismo de mano de los sacerdotes que entraron con las diversas expediciones. Primero estuvieron como misioneros en algunos pueblos el P. Fr. Juan Padilla y dos sacerdotes seculares, y sucesivamente fueron el P. Fr. Luis Ojeda y Fr. Juan de la Cruz, los cuales últimamente murieron á manos de los bárbaros despues de haber salvado las almas de innumerables de sus hermanos.

Se volvió Coronado à Jalisco, y como era consiguiente á su residencia, renunció el gobierno y las conquistas, se retiró y no se sabe más de su paradero. No es extraño inferir que las crueldades de Coronado en Sonora y la poca política de los demás conquistadores, han embarazado la reduccion de aquellas provincias hasta el dia, en que aún se hallan casi en el mismo estado en que estaban al tiempo de la primera entrada de los españoles.

#### *Conquista de Zacatecas.*

Ya vimos como al mismo tiempo que invadía Nuño de Guzman el reino de Jalisco, mandó una seccion de su ejército à descubrir las tier-

ras del Norte al mando de Pedro Almendez Chirinos. La division descubridora tocó efectivamente en Zacatecas, como diré más adelante; pero hasta algunos años despues no se hizo allí colonizacion alguna.

Es la provincia de Zacatecas famosa por su mineral, confina por el Oriente con la de San Luis Potosí, por el Poniente con la sierra del Nayarit, por el Norte con las provincias de Durango, Coahuila y Nuevo-Leon, y por el Mediodia con la de Jalisco: está bajo el trópico de Cáncer, á los 23 grados y medio de latitud Norte, su temperamento es frio y seco, el terreno prominente, áspero y montuoso, pero abundante de ricos metales. En la parte oriental es ménos áspero el terreno y el temperamento más templado. Los pastos son muy sólidos y los mas á propósito de todo el continente para la cria y engorda de ganados de lana y pelo; abunda en montes de mezquite y no hacen falta grandes llanadas, ni tierras las más feraces para el cultivo de toda clase de semillas. En otro tiempo los lagos de sal de que abunda el país fueron propiedad de la minería, pero habiéndoselos adjudicado el soberano, se vendieron algunos á particulares con perjuicio de los intereses públicos.

Todos los partidos situados al Norte de la ca-